

¡SOMOS ESTUDIANTES, QUEREMOS LO IMPOSIBLE!

Han pasado ocho años desde el G8 de Génova. Algunos de nosotros fueron, otros aún eran niños. Pero nadie ha olvidado las trescientas mil personas venidas desde todo el mundo manifestando para otro mundo posible, para la libertad desde la esclavitud del provecho, para la justicia y la paz. Nadie ha olvidado el asesinato de Carlo, la matanza de centenares de manifestantes, las torturas en Bolzaneto, la carnicería de la Díaz, ni siquiera el sadismo de las guardias, el albedrío de un poder que se absuelve, los compañeros perseguidos y condenados injustamente...

Ocho años son largos, y muchas cosas cambiaron. La agenda de la política mundial, que casi quitamos a los secretarios del Capital, volvió a establecer las mismas citas: guerra, explotación, hambre, destrucción del planeta, "lucha contra el terrorismo". Afghanistan, Iraq, Palestina, las venas abiertas de latinoamérica, de Asia, de África, de las *banlieue* y de nuestras periferias, de todos los 'sur' que nos rodean: la sangre de mil millones de personas que destila sin sentido, día tras día, por la riqueza de pocos, por la ignorancia y la indiferencia de demasiados.

Nosotros también cambiamos. Un poco más débiles, un poco más inciertos. Quizás con un poco de miedo más. Pero también más maduros, conscientes que nuestra lucha es larga, siempre más convencidos de que, si no es posible otro mundo - el socialismo - será la barbarie. Ya adultos, no renegamos de nuestra infancia. Miramos las caras de nuestros enemigos sabiendo que son las mismas de Génova. También sabemos que se hicieron más violentas, más agresivas. Que son peligrosas, porque ahora no saben lo que hacen.

2009, el G8 vuelve a Italia. Vuelve en tiempos de crisis, cuando el PIL en Occidente está muy bajo, el paro sube, y no se vé algún escape. Vuelve a un país socialmente y culturalmente devastado, con los sueldos más bajos en Europa, un sistema político bloqueado, la información controlada; un país maleado por una guerra que, provocada por los altos cargos, se hizo guerra entre pobres, racismo, sexismo, homofobia, desprecio hacia quien es diferente. El G8 llega a Abruzzo, un territorio que pagó con su sangre las mismas lógicas de provecho, de especulación, de corrupción que regulan el capitalismo dondequiera; un territorio que desde casi tres meses está experimentando inéditas formas de control y militarización.

Para que no estemos, el gobierno las intentó todas. Subdividió las cumbres en muchos, demasiados encuentros. Difíciles de seguir para quienes tiene que estudiar, trabajar, ocuparse de su supervivencia cotidiana. Imposibles de contestar para quienes ya tiene que bajar a la calle para defender su propio trabajo. Sin embargo durante estos meses el movimiento se hizo oír. En Roma, contra el desmantelamiento del estado benefactor; en Siracusa, contra la devastación ambiental; en Torino, para una Universidad que no esté subordinada a los intereses privados; en Roma, otra vez, contra una "seguridad" que significa expulsión de los inmigrantes, estrategia del miedo y represión de las luchas. En fin, en Lecce, donde los Ministros de la Economía se encontraron para decidir de dar otro dinero a los bancos, y pasar sus viejos fracasos por una nueva receta salvadora.

Ahora es tiempo para juntar lo que fue separado. Es tiempo para encontrarse, de ser todos. Para no dejar que la última palabra la tenga quien especula sobre una tragedia como el terremoto, mudando las personas en votos, haciendo negocios sucios mientras prorroga la reconstrucción hasta el 2033. Los "grandes" van a hacer su desfile sobre una población destruida y abandonada. Frente a las telecámaras, para decirnos que todo marcha bien. Pero sabemos que no es así. Y debemos (tenemos que) gritarlo fuerte.

Dijeron que no tendremos el coraje de manifestar. Pero, para estar con quien lucha y sufre, el coraje siempre lo tenemos. En aquellos días vamos a agitar las calles. Y el 10 iremos a la manifestación nacional, para llevar nuestras razones, las de los oprimidos y de las poblaciones en lucha. Para demostrar que no nos sometieron, para arruinarles la pasarela.

Crecimos, pero el futuro es todavía nuestro. Quedamos en L'Aquila.